



# Magenta

Magenta no para de repetir cómo se llama: ¡Ma-gen-ta! ¿Tan difícil es? Tres golpes de voz: Ma-gen-ta. Lleno de as: MA-gen-tA. Y no hay manera:

- ¿Cómo dices?
- ¿Cómo has dicho?
- ¿El qué?

No es tan difícil, ¿no? Pues cuando finalmente se enteran de cómo se llama, y cómo se escribe, que parece que hay gente que si no se lo imagina escrito, no li entra en la cabeza, pues cuando finalmente ha quedado claro cómo se llama:

- Que nombre tan curioso, ¿no?
- ¡Qué original!
- ¿Y de dónde viene?
- ¿Es de aquí?

Y Magenta, que ya se sabe todas las preguntas de memoria, dice a todo que sí y deja pasar el momento.

Y en cambio, cuando a ella alguna vez se le ocurre preguntar:

- Y usted, ¿cómo se llama?
- ¡Tú, ¿cómo te llamas?

Hay gente que la toma por una maleducada, a otra le hace gracia la pregunta de la niña y contestan con otra cosa supuestamente graciosa, y hay quienes se ponen a hablar de Magenta entre mayores, haciendo como si ella no estuviese.

Y cuando esto pasa, a la niña le molesta más que si le preguntasen por su nombre diez veces. Porque no se aburrirá nunca, de su nombre colorido, brillante y sonoro, y en cambio sí que le aburren algunas actitudes de la gente más mayor.